



Descripción

La mañana llega suavemente a Casares Playa. Desde la terraza de tu ático, la primera luz se derrama sobre los jardines, rozando la superficie quieta de la piscina y convirtiéndola en un suave destello. Deslizas las puertas de la terraza, sales y respiras el silencio: esa mezcla inconfundible de aire marino y calma mediterránea.

Aquí arriba, el mundo parece ir más despacio. El café sabe mejor. El día se siente tuyo para moldearlo.

A un corto paseo, Casares Golf empieza a despertar. Se oye el murmullo lejano de los madrugadores que van al gimnasio, el tintinear de las tazas en el bar de la casa club y el ritmo tranquilo de una comunidad que valora tanto la paz como el sol. Está lo suficientemente cerca para disfrutarlo, pero lo bastante lejos para que tu hogar siga siendo un santuario.

A mediodía, la azotea se convierte en tu refugio privado. El sol calienta las...

